

## El Deseo

Había cometido una equivocación. Una equivocación fatal, estúpida e irreflexiva. No debería haber salido de la cápsula sin una cuerda de seguridad, sin el cinturón del cohete. Pero se había vuelto demasiado confiado. Tras meses de pilotear aquella pequeña nave de guerra en solitario a través de los oscuros y silenciosos mares del espacio, había perdido el sentido del peligro, el sentido de su propia vulnerabilidad. La cápsula y él se habían convertido en una máquina que funcionaba a la perfección. Así que cuando la luz roja del panel de control lanzó su mensaje «Funcionamiento defectuoso externo», se había embutido en el traje hermético y trepado al exterior de la cápsula, como cualquiera saldría en una noche de tormenta para ver porqué está ladrando el perro. Sin una cuerda de seguridad. Sin el cinturón del cohete. Y había perdido el equilibrio. Así de sencillo. Ahora estaba cayendo, cayendo a través de la intemporalidad del espacio, nada por encima de él, nada debajo, nada, excepto la nave de guerra lenta e inevitablemente continuando su viaje programado a lo largo de las autopistas de la galaxia hacia el planeta enemigo Rogo, llevando su carga de muerte y destrucción.

Su mente empezó a aclararse. Comprobó la dirección. La Tierra. Se dirigía al planeta Tierra. En el momento en que entrara en la atmósfera, ardería como una cerilla al viento. «No tengo miedo a morir», pensó. «Sólo desearía haber tenido más tiempo» Había tantas batallas más que luchar, enemigos que destruir, glorias que ganar. Se acordó de los hombres a los que había visto morir, los hombres a los que él mismo había matado. Habían muerto con valentía, con honor; habían muerto como hombres.

«Siempre pensé que la muerte llegaría rápidamente: un solo disparo, y luego la oscuridad» Aquí, la oscuridad había llegado antes que la muerte y se dio cuenta que, de cualquier forma en que llegara, la muerte era igual...

Parecía que cada vez caía más rápido. «Estaba equivocado a cerca de la muerte. Quizá haya estado también equivocado sobre la vida. Quizá sea algo más que guerra, honor y gloria, quizá algo que nunca he tenido en realidad.» A su mente acudieron de repente palabras que casi había olvidado. Paz, amor, amistad. Palabras que no habían tomado parte en su vida. Nunca había tenido tiempo para esas cosas. Pero ahora cuando el tiempo se agotaba su imaginación se pobló de recuerdos dulces e indefinidos: una línea de una canción, el color del pelo de una chica, el olor de la lluvia. Examinó cada recuerdo guardándolo cuidadosamente en su mente y sintió por primera vez un deseo de felicidad. En los últimos momentos la vida había florecido en su corazón...

Una chica joven estaba sentada en la ventana mirando al desierto que alguna vez había sido el verde Wyoming. Miró hacia el oscuro cielo vacío de estrellas. «¡Oh Dios! – dijo en voz alta-, por favor, por favor, dame una señal de que todavía hay esperanza para nosotros, de que la vida no ha muerto en el corazón de los hombres. Por favor, Dios.» Hubo un destello en el cielo, una breve explosión de luz como un meteoro ardiendo, como una cerilla al viento, como una señal de Dios.

## The wish

I had made a mistake. A fatal, stupid, thoughtless mistake. He should not have exited the capsule without a safety tether, without the rocket belt. But he had become overconfident. After months of piloting that small warship solo through the dark, silent seas of space, he had lost his sense of danger, his sense of his own vulnerability. The capsule and he had become a perfectly functioning machine. So when the red light on the control panel flashed its "External malfunction" message, he had stuffed himself into the airtight suit and climbed outside the capsule, as anyone would go out on a stormy night to see why the dog is barking. Without a safety line. Without a rocket belt. And he'd lost his balance. Just like that. Now he was falling, falling through the timelessness of space, nothing above him, nothing below him, nothing but the warship slowly and inevitably continuing its scheduled journey along the highways of the galaxy toward the enemy planet Rogo, carrying its cargo of death and destruction.

His mind began to clear. He checked the address. Earth. It was headed for planet Earth. The moment it entered the atmosphere, it would burn like a match in the wind.

"I'm not afraid to die," he thought. "I just wish I'd had more time" There were so many more battles to fight, enemies to destroy, glories to win. He remembered the men he had watched die, the men he himself had killed. They had died bravely, with honor; they had died like men.

"I always thought death would come quickly: one shot, and then darkness" Here, darkness had come before death and he realized that, whichever way it came, death was the same....

He seemed to be falling faster and faster. "I was wrong about death. Maybe I've been wrong about life too. Maybe it's something more than war, honor and glory, maybe something I've never really had." Words he had almost forgotten suddenly came to his mind. Peace, love, friendship. Words that had played no part in his life. He had never had time for such things. But now as time ran out his imagination became populated with sweet, undefined memories: a line from a song, the color of a girl's hair, the smell of rain. He examined each memory by carefully storing it in his mind and felt for the first time a longing for happiness. In the last few moments life had blossomed in his heart....

A young girl sat at the window looking out at the desert that had once been green Wyoming. She looked up at the dark sky empty of stars. "Oh God! -she said aloud, "please, please give me a sign that there is still hope for us, that life is not dead in the hearts of men. Please, God." There was a flash in the sky, a brief burst of light like a meteor burning, like a match in the wind, like a sign from God.